

Colección Ariel

n.º 7

PRECIOS:

El número suelto 10 cénts.
La serie de seis números. . . 50 »
La serie de doce números . . . 1 colón
El abono se hace adelantado

BIBLIOTECA ECONÓMICA

DE ESCOGIDA LITERATURA
INTERNACIONAL, ANTIGUA Y MODERNA
en folletos de 32 páginas
CASILLA 533

	<u>Pág.</u>
✓ CHAMFORT	
<i>Anécdotas escogidas. (Segunda serie).....</i>	1
✓ PAOLA LOMBROSO	
<i>Por qué son hermosos los niños.....</i>	5
<i>Los caprichos de los niños.....</i>	8
✓ ALFONSO DAUDET	
<i>Las estrellas.....</i>	11
✓ R. BRENES MESÉN	
<i>Juan i Jesús.....</i>	17
✓ OSSIP-LOURIÉ	
<i>La Prensa.....</i>	23
✓ PINOCHET LE-BRUN	
<i>Nuestros vicios nacionales.....</i>	26
ALPHONSE KARR	
<i>Antropófagos.....</i>	32

Editor:—GARCÍA MONJE

Léase ARIEL y haga que otros lo lean!

San José, Costa Rica
IMPRENTA DE AVELINO ALSINA
1907

POESIAS

de José M^a Zeledón (Billo)

En un volúmen se reunirán las poesías más celebradas entre las que ha publicado este joven escritor y otras que ahora tiene en preparación. El ejemplar valdrá 50 céntimos.

Las suscripciones pídaslas al editor de ARIEL.

PEQUEÑA CORRESPONDENCIA

Ayudaron á la publicación de este número de ARIEL: J. M. Z. de San José, con ¢ 3-00 y R. C. de Tres Ríos, con ¢ 2-00.

J. M. O., Srita. N. M. San José.—L. F. G., J. B., R. C., Palmira.—A. F., T. U., M. B., M. R., San Ignacio.—Sta. M. C., San Juan de Tobosi.—B. H., Aserrí.—B. G., Monte Redondo.—A. R., Desamparados.—J. M., Heredia.—A. C., Zapote.—Recibí abono á la serie 1-6.

E. J. G., F. R., C. B., J. M. F., R. Q., R. V., San José.—Dr. M. C., Alajuela.—J. T. B., Puntarenas.—Recibí abono á la serie 7-12.

J. C., Limón.—Recibí abono á la serie 1-12.

A. An., Srta. E. S., Alajuela.—T. Ch., S. José.—Recibí abono á la serie 7-12 y 1-6 (2^a serie).

J. R. C., Limón.—Recibí estampillas.

J. D., Aserrí.—A. V. P., Naranjo.—A. P., San Marcos.—C. C. F., Alajuela.—R. C., Tres Ríos.—Recibí abono de números sueltos. A todos, gracias.—G. M.

Suscritos á las *Raíces Indogermánicas de la Lengua Castellana* de Brenes Mesén:

En San José.—Fco. Castro Q., (2 susc.), C. González R., J. M^a Tristán, José Guerrero.—En Alajuela: Dr. Manuel Cabezas.—En Tres Ríos: Rubén Coto (2 susc.), Raf. Cartín (2 susc.) y señorita Zoila Soto (2 susc.).

Suscritos al de Brenes y á las *Nociones de Geometría* de Amaya:

En San José: señoritas Mercedes Montalto (2

LAS LEYES MERCANTILES DEL MUNDO

—> Obra de importancia internacional <—

Derecho Mercantil, de Cambio, de Quiebras y Marítimo

Se publica en Berlín bajo la dirección de los principales juriconsultos alemanes y con la colaboración de abogados distinguidos de todos los países, con el auxilio de la *Oficina Imperial de Relaciones Exteriores de Berlín* y con el apoyo de los gobiernos de varios países.

Hay 4 ediciones distintas; todas en el idioma del país correspondiente y en la página del frente con la traducción

ALEMANA, INGLESA, FRANCESA Ó ESPAÑOLA

De gran utilidad para el comercio extranjero, los abogados, los gobiernos, los consulados y los tribunales.

Contiene el Derecho de los siguientes Estados y sus colonias:

Europa.—Alemania, Francia, Suiza, Bélgica y Estado del Congo, Holanda, Luxemburgo, Gran Bretaña é Imperio de las Indias, Austria, Hungría, España, Portugal, Italia, Mónaco, Dinamarca, Noruega, Suecia, Rusia con Polonia y Finlandia, Servia, Rumanía, Bulgaria, Turquía, Grecia y Montenegro.

América.—Estados Unidos, Cuba, México y Yucatán, Nicaragua, Honduras, Guatemala, Costa Rica, San Salvador, Haití, República Dominicana, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.

Africa y Asia.—Egipto, Marruecos, Persia, Siam, China, Japón y Corea.

Esta publicación se hace por cuadernos y se admiten suscripciones por toda ó parte de la obra en la

AGENCIA GENERAL EN COSTA RICA,

SOCIEDAD LIBRERA, — **FONT y Cía.**

A los maestros y al público en general



En estos últimos días hemos recibido un gran surtido de mercaderías de todas clases. En libros nos han llegado todos los recomendados por el Ministerio de Instrucción como de consulta para los maestros y alumnos, y para adoptar de texto en los Colegios. A más, un inmenso surtido en todas las materias como son: Antropología, Higiene, Botánica, Zoología, Geografía, Geología, Química, Física, Matemáticas, Astronomía, Ciencias aplicadas, Fisiología, Lingüística, Lógica, Psicología, Agricultura, Derecho, Sociología, Religión, Viajes, Artes, Ensayos, Poesía, Drama, Cuentos, Novela, etc. Todo á precios baratísimos; ya se sabe que esta casa se ha distinguido siempre en vender MAS BARATO QUE NADIE.

Esto acompañado del buen servicio de sus empleados, que con su carácter amable, se distinguen siempre en servir al público á su deseo.

ADVERTENCIA.—Por abundancia de quehaceres no es posible que saquemos por ahora *Cultura*, la revista que esta librería publicaba. En cambio, á las personas que pagaron el último trimestre de *Cultura*, en reposición, les regalamos este n^o 7 de *ARIEL*, recomendándoles su lectura é invitándolas á suscribirse á tan interesante publicación.

COLECCIÓN ARIEL

Nº 7

CHAMFORT

Los ojos azules de este hombre, en apariencia impasibles, habían mirado mucho y profundamente en el corazón de los hombres; se incendiaban fácilmente en una llama de pasión. Como que era un hijo natural de una pasión, nacido en 1741. No tuvo más halagos que los de su madre. Vivió pobre hasta los treinta años, época en que *Mustafá* y *Zeangir*, tragedia mediana, le dió fortuna.

El ingenio de Chamfort, vivo, chispeante, ante todo epigramático, no se avenía muy bien con la tragedia. Poseyó una clara visión de las cosas y su voz, flexible, de grata entonación, ponía un subrayado de ironía á su expresión. Escribió una apreciable comedia, el *Mercader de Esmirna* y algunas otras obras más que muy pocos leen. En cambio sus *Anécdotas* son modelo en ese género. Dibuja en ellas con brevedad un tipo, una decoración, una caricatura. A veces hiera con tal seguridad un asunto que hace saltar frases ardientes, como chispas de oro. Sus *Cuadros de la Revolución Francesa* están animados por un esfuerzo de vida, á ratos por una violencia de pasión. No fué un verdadero filósofo; no escribió como Diderot ó Rousseau ó Voltaire ó d'Holbach; mas bien él sugirió ideas, de que otros se aprovecharon. A los cuarenta años entró á la Academia Francesa. Resuelto á vivir en el retiro se alejó de los hombres con una dama de más años que él de quien se había enamorado y que le hizo venturoso. Murió en 1794.

Las páginas que aquí ofrecemos son de sus *Anécdotas*.

Anécdotas escogidas

(SEGUNDA SERIE) (*)

1. Hay tres cosas, decía M..., que me molestan tanto en lo físico como en lo moral, en sentido figurado como en sentido propio: el ruido, el viento y el humo.
2. Bebía un hombre, sin alabarlo, un vino excelente. El anfitrión (1) le hizo servir uno de clase

(*) Véase la «Primera Serie» en el nº 4 de ARIEL.

(1) El que convida.

superior.—He aquí un buen vino, dijo el hasta entonces silencioso bebedor.—Es un vino de 10 sueldos, contestó el anfitrión y el anterior es un licor de los dioses.—Ya lo sé, interrumpió el convidado; por eso no le dirigí mis alabanzas; este es el que necesita recomendación.

3. Preguntaban á Fontenelle, moribundo: «Cómo va eso?»—Esto no va, dijo; esto se va.

4. Milord Hamilton, personaje muy original, durante una borrachera en una posada de Inglaterra, había matado á un criado y entrado en su cuarto sin saber lo hecho. El posadero acude aterrado y le dice:—Milord, ¿sabéis que habéis matado á este sirviente?—Ponérmelo en cuenta.

5. Decían del penúltimo obispo d'Auton, hombre monstruosamente gordo, que había venido al mundo para demostrar hasta que punto llega á dar de sí la piel humana.

6. Aconsejaban á un joven que reclamase sus cartas á una mujer próxima á los cuarenta años de edad, de la cual había estado muy enamorado.—Seguramente no las tiene.—Sí, las tiene, le contestaron; las mujeres comienzan á guardar las cartas de amor después de los treinta años.

7. Decían á M..., hombre entrado en años:—Vos ya no sois capaz de amar.—Ya no me atrevo, dijo; pero algunas veces me digo al ver una mujer hermosa: ¡Cuánto la amaría si fuese yo más amable!

8. Un día que varios consejeros hablaban en alta voz durante la audiencia el señor de Harlay, presidente, dijo:—Si los señores que conversan no hiciesen mas ruido que los señores que duermen, vendría muy bien para los señores que escuchan.

9. Habían dicho al rey de Cerdeña que la nobleza de Saboya (en Italia) era muy pobre. Un día varios gentiles hombre, sabiendo que el rey pasaba por no recuerdo que pueblo, fueron á rendirle homenaje en trajes de gran gala. El rey les dijo que no eran tan pobres como se afirmaba.—Señor, contestaron, tuvimos noticia de la llegada de vuestra majestad; hemos hecho todo lo que debíamos pero debemos todo lo que hemos hecho.

10. Bostezáis!, decía una mujer á su marido. —Querida mía, contestó él; marido y mujer son una sola persona y yo, cuando estoy solo, me aburro.

11. Una dama que conversaba con M. de M. le dijo:—Idos; no sabéis decir más que tonterías. —Señora, contestó aquel, las oigo alguna vez y me cojéis en uno de esos momentos.

12. Hallándose un hombre en la agonía, fué á verle el confesor y le dijo: Vengo á exhortaros á morir.—Y yo, dijo el moribundo—os exhorto á que me dejéis morir.

13. Un médico de aldea, iba á visitar á un enfermo al pueblo vecino. Llevó consigo una escopeta para entretenerse cazando en el camino. Lo encontró un aldeano y le preguntó que para donde iba.—A ver un enfermo.—Tenéis miedo de errar el tiro?

14. El abate Dangeau, de la Academia Francesa, gran purista, escribía una gramática y no hablaba de otra cosa. Un día se lamentaban en su presencia de las desdichas de la última campaña (era durante los últimos años de Luis XIV).—Todo eso no impide, dijo el abate, que yo tenga en mi cartera dos mil verbos franceses bien conjugados.

15. Cuando el abate de Saint Pierre aprobaba alguna cosa, decía:—Eso está bien, en mi opinión actual. Nada pinta mejor la variedad de los juicios humanos y la movilidad del juicio de cada hombre.

16. El hombre, decía M., es un animal imbécil, si he de juzgar por mí mismo.

17. M... decía que se asombraba de esos festines homicidas que en sociedad suelen darse.—Esto se concibe entre parientes, porque se heredan unos á otros; pero entre amigos que no se heredan, cuál puede ser el objeto?

18. M... decía del señor de la Reyniere, á cuya casa iba todo el mundo á gozar de su espléndida mesa, pero aburriéndose grandemente con el anfitrión:—Se le come, pero no se le digiere.

19. La forma en que veo distribuir el elogio y

la censura, decía M. de B., engendra en el hombre más honrado del mundo el deseo de ser difamado.

20. Hablaba un hombre del respeto que el público merece.—Sí, dijo M.—el respeto que la prudencia inspira. Todo el mundo desprecia á las verduleras: sin embargo quién se atrevería á ofenderlas atravesando el mercado?

21. A un devoto que hablaba en contra de las personas que discuten los artículos de la fé, le oí decir ingenuamente: «Señores, un verdadero cristiano no examina aquello que le ordenan creer. Ocurre con esto como con una píldora amarga, que si se mastica, no la podréis tragar nunca».

22. En tiempo de la asamblea de los notables, un individuo se esforzaba en hacer hablar al loro de madama de... «No os canséis, dijo ésta, pues nunca abre el pico».

—Cómo! tenéis un loro que ni una palabra dice? Que sepa decir al menos: *¡viva el rey!*—Dios me libre, contestó ella; un loro que dijese *¡viva el rey!* no lo poseería yo; habrían hecho de él un notable.

23. Preguntaba yo á M... por qué razón rechazaba un matrimonio ventajoso. «No quiero casarme, me dijo, por miedo á tener un hijo que se me parezca». Como me sorprendiese su contestación por tratarse de un hombre muy honrado, «sí, repitió, sí, por miedo á tener un hijo que siendo pobre como yo, no sepa mentir, ni adular, ni arrastrarse y tenga que pasar por las mismas amarguras que yo».

24. Preguntábanle á M... por qué condenándose á la oscuridad se privaba del bien que los hombres pudieran hacerle. «Los hombres, me dijo, no pueden hacer nada que valga lo que el olvido en que los tengo».

25. Mis enemigos nada pueden contra mí, decía M..., porque no pueden privarme de la facultad de discurrir bien y de obrar bien.

26. Un avaro sufría mucho del dolor de una muela. Le aconsejaban que se la arrancara:—ah!, dijo, bien veo que será necesario que haga ese gasto.

27. M... que acababa de publicar una obra con gran éxito, recibió excitaciones para que diese á luz un segundo tomo que consideraban sus amigos de gran trascendencia.

—«No, les dijo; es necesario dar tiempo á la envidia para que se seque su baba».

PAOLA LOMBROSÓ

(Italiana. Es hija del célebre criminólogo (1) César Lombroso. Paola es muy conocida en los círculos científicos por sus interesantes trabajos de psicología infantil.)

Por qué son hermosos los niños

Durante muchos siglos las madres han insistido en que no hay en el mundo nada más hermoso que los niños. Cuando han comparado los ojos de sus niños con las estrellas y la piel con las hojas de las rosas lo han hecho sólo para adular á las estrellas y á las rosas.

Una madre nunca se detiene cuando se le pregunta la lista entera de los encantos de sus hijos, los piecitos rollizos, los hombros blancos como la nieve, el pelo dorado, la boca sonriente y los hoyuelos que parecen haber sido hechos para besarlos.

No es el amor materno el que las hecho ciegas. La carita, el cuerpo blando son cosas realmente bellas; más aun, los artistas nos han mostrado la belleza de los niños en sus Cupidos (2). Ahora vienen los científicos y los antropólogos (3) á probar lo que las madres han proclamado desde tiempos remotos.

(1) Criminólogos son los que estudian al hombre como criminal.

(2) Cupido es Dios del amor, hijo de Venus, según algunos. El arte lo representa como un niño desnudo, travieso, armado de arco y flechas.

(3) Los antropólogos hacen la historia natural del hombre. Describen sus órganos (anatomía) y explican las funciones de estos órganos (fisiología).

Las razones para la belleza de los niños están bien amparadas por la naturaleza. Cada niño sano debe ser, por meras razones fisiológicas, más hermoso que el ser adulto. La transparencia de la complexión, la frescura de la piel, la elasticidad de la carne son fenómenos físicos. En los niños la renovación de los tejidos se hace con más energía que en los adultos. La sangre, cuya circulación es más corta, desempeña su tarea en menos tiempo y más frecuentemente. Atraviesa todos los tejidos y les lleva aquella elasticidad característica que tanto admiramos.

Cuando se pone en la tierra un poco de agua todas las plantas próximas se benefician, pero cuanto más grande sea el área, menos agua recibirá cada planta. Lo mismo sucede con los tejidos que en el cuerpo del niño son más ricos en sangre. Los ojos tienen un lustre más vivo, la piel es rosada y el pelo sedoso. En los adultos, por el contrario, la circulación es más lenta, los ojos apagados, la piel arrugada, los labios marchitos y el pelo pierde su color.

Aparte de esta belleza que se funda en leyes naturales, las líneas y las formas del niño están gobernadas por leyes especiales que les son características. Examinemos por ejemplo los ojos. Es un hecho conocido, que es más fácil encontrar ojos hermosos entre los niños que en los adultos. Casi todos los niños tienen los ojos grandes. Esto no es un mero accidente sino un fenómeno anatómico natural. El ojo es, de los órganos de los seres humanos el que se desarrolla más rápidamente; á los siete años cesa su desarrollo, mientras que todas las otras partes continúan su crecimiento, las mejillas, la boca, la nariz, la barba y la cabeza. Por esta razón los ojos que aparecen grandes en una cara pequeña se hacen menos conspicuos y parecen más pequeños en una cara grande y completamente desarrollada.

Por otra parte, podemos probar este hecho: los adultos que tienen ojos grandes, tienen facciones pequeñas y por esto sus ojos se ven grandes.

Con respecto á la expresión de los ojos que siem-

pre parecen reflejar el buen humor y la alegría, los niños la tienen de su propio espíritu.

El niño está hecho para la alegría. La alegría es el verdadero fundamento de la psicología infantil. Basta sólo observar en los niños el cuidado que tienen para evitar todo aquello que les cause molestias y pesares y como buscan todo lo que les proporcione alegría. Nadie sabe mejor que el niño derivar placeres de las cosas ordinarias de la vida, mientras come, pasea ó se viste; nadie está más listo que él á gastar todo el tiempo en jugar, nadie está más inclinado á tomar parte en cualquier juego aunque no lo entienda. Por esta razón el niño ríe cuando ve á los mayores reírse sin saber el motivo de la risa. Este amor por la alegría que es aparente en todos los niños, se refleja en su rostro y en sus ojos.

La boca también es más hermosa en los niños que en los adultos. Amenudo nos maravillamos cuando vemos que la boca hermosa de un niño tiene semejanza con la de sus padres que no tiene ningún atractivo. A propósito de esto me permitiré mencionar un incidente personal: un amigo mío me dijo una vez que mi niño tenía la boca igual á la mía pero agregó con franqueza inconciente: «el niño tiene una boquita tan linda!»

Existen razones fisiológicas lo mismo que anatómicas para la mayor belleza en la boca de los niños.

Las razones anatómicas son las que he mencionado ya, la mayor vitalidad de la materia, la riqueza de la sangre y la suavidad de las líneas. Hay, sin embargo otra razón. La boca es un instrumento que se usa constantemente para mascar, comer, besar, hablar; y por su constante uso pierde su suavidad original y su hermoso contorno.

Se pueden observar todas las otras partes y descubrir razones por las cuales el niño cuando es completamente normal y sano, es mucho más atractivo y fascinador y despierta más amor ideal por la belleza humana que los seres completamente desarrollados.

(De *Páginas Ilustradas*. Traducción de E. O.)

Los caprichos de los niños

Los caprichos, que con tanta frecuencia se manifiestan en el niño, no han fijado la atención ni de los psicólogos ni de los pedagogos.

Por qué tienen caprichos los niños? Se cree que un capricho es una extravagancia sin causa ni razón, que no vale la pena de estudiarse, y esto es un error. Para nosotros no tendrán causa ni razón; pero la tienen sobrada para el niño, y eso es lo que no se ha estudiado. Hay, sí, muchos caprichos de pura malicia y por puro espíritu de tiranía; pero hay otros que tienen su origen en un estado psíquico de misoneísmo ó de irritabilidad especial que requieren ser tratados con tacto, y dulzura.

El misoneísmo, el odio á lo nuevo, es característico de los niños en la primera infancia, y se revela en la resistencia que opone á las correcciones de su lenguaje, insistiendo en repetir la palabra incorrecta balbuceada en sus primeros ensayos para hablar; el niño á quien se enseña á pedir permiso para entrar en una habitación no pide aunque no halla nadie; y el que se acostumbra á soplar su comida caliente, sopla hasta los helados. Este odio á lo nuevo tiene su razón fisiológica, pues un niño no tiene vigor bastante para cambiar á cada momento de orientación y admitir ese constante hacer y deshacer que requiere el desarrollo de la existencia.

Muchos de los caprichos del niño son debidos á su apego á la rutina. Un niño de 18 meses debía estar levantado la noche de Navidad para ver el árbol de Navidad; como estaba acostumbrado á tomar el último biberón en la cama y en camisa de noche, cuando sintió hambre y se le dió la leche empezó á gritar como un desesperado, y no se calmó hasta que se le puso la camisa de dormir y se le metió en la cama. Una niña de cinco años, hospedada en casa de la Lombroso, no quería bañarse ni en el cuarto del baño ni en su alcoba, sino en la alcoba de la madre de Paula, «porque en

nuestra casa—decía la niña—mamá se baña en su alcoba». Una vez Lombroso fué llamado en consulta para un niño que cuando entraba en cierta habitación gritaba y lloraba, sin que nadie acertara con la causa; la causa era que habían metido allí una gran cómoda que modificaba la disposición de los muebles; arreglada la habitación como estaba antes, el niño se calmó. Todos estos caprichos son naturales y no deben preocuparnos, como no nos preocupamos de que el niño no sepa andar ó no tenga dientes.

Más graves y más difíciles de curar son los caprichos que parecen accesos de manía. Alfredo de Musset (1) rompió un día un espejo magnífico con un taco de billar, sin que su madre se atreviese á reñirle, sabiendo que era víctima de su nerviosidad. Jorge Sand (2) cuenta entre los caprichos de su hijo, el que tuvo un día para salirse con la suya de no pasear á pie: al bajar del coche se encontraron con que se había quitado los zapatos y los había tirado á la calle sin que lo vieran, quedándose descalzo.

Paula Lombroso fué testigo de una escena terrible, promovida por una niña caprichosa que no quería irse á la cama cuando ya era hora de acostarse; la niña se puso furiosa y decía: «Voy á la cocina, cojo el cuchillo, y os mato á todos: mato al padre, á la madre, á los hijos, y á las hermanas, y luego os cortaré la cabeza, y os sacaré toda la sangre, y os pondré cabeza abajo, y luego me escaparé á un bosque y me perderé, no me encontraréis y lloraréis; ¡malos, malos, malos!» Otra niña se empeñaba en que le daban botas diferentes de las de sus hermanos, botas «que se paraban», mientras que las otras no se agarraban nunca al suelo.

Estos caprichos son fruto de un malestar crónico ó agudo, que sólo se cura atendiendo al estado general, robusteciendo al niño para rebustecer el equilibrio de sus facultades.

(1) Gran poeta francés del siglo pasado.

(2) Sand es una gran escritora francesa del siglo XIX.

Así como con los caprichos que dependen de atraso intelectual ó de un estado excepcional de irritabilidad debemos ser indulgentes, con los que sólo significan imperiosidad y testarudez debemos ser inflexibles. El niño tiene la más fina intuición de nuestra debilidad, y si nota que estamos dispuestos á ceder, empieza como por ensayo á probar nuestra paciencia, y acaba por hacernos víctimas de su tiranía. Una niña de tres años se empeñaba en que su madre la paseara en brazos horas y horas, gritando en cuanto la dejaba un momento; otra de dieciseis meses no permitía á nadie en su habitación en otra silla que la por ella designada, y para ello obligaba á levantar sin compasión á una anciana de ochenta años de un sillón; esa misma niña había de merendar sentada dentro del aparador y en compañía del gatito de la casa; otra niña de dos años y medio se planta en medio de la calle y quiere saber por qué han escrito una T en el eje de una casa en construcción, y porque no la satisfacen las explicaciones se irrita y pateas y no quiere moverse de allí. Nada de esto debe tolerarse. Una buena reprimenda, y á la cama: ese es el mejor remedio.

Hay padres que están reducidos á comer sin servilletas, ni salero, ni platillos, ni copas, porque no saben imponerse á sus hijos; y otros que no pueden ir con ellos de paseo porque todo se les antoja, mientras que saliendo con la niñera van tranquilos. El daño de esta conducta es gravísimo, y es preciso saber usar de autoridad y de energía para que el capricho del niño, apenas nacido, desaparezca de raíz, sin dejar retoño alguno. Es el modo de lograr tranquilidad y de extirpar en los niños nocivas pasiones, preparándoles un porvenir dichoso.

ALFONSO DAUDET

(Francés. Vivió en la segunda mitad del siglo pasado. Es un prosista delicado y hábil pintor de costumbres sociales contemporáneas. Sus cuentos son modelos de gracia y de sentimiento, como podrá verse en este que sigue.)

Las estrellas

(RELATO DE UN PASTOR PROVENZAL)

En el tiempo en que yo guardaba mi rebaño en el Luberón, estaba semanas enteras sin ver alma viviente, siempre solo en la montaña con mi perro *Labri* y las ovejas.

De vez en cuando pasaba por allí el ermitaño del monte Ure, buscando hierbas medicinales, ó algún carbonero piamontés de negra faz; pero eran gentes de pocas palabras, acostumbradas á la soledad, y que habiendo perdido la costumbre de hablar, no sabían nada de lo que pasaba en el valle, en las ciudades ni en los pueblos.

Así es que cada quince días no cabía en mí de alegría al oír por el camino el esquilón de la mula del cortijo, que me traía las provisiones para la quincena, y al ver aparecer la cabeza del zagalillo ó la gorra amarillenta de la anciana tía Norade.

Les rogaba que me contasen las novedades que había en el pueblo, los bautizos, los casamientos, y, sobre todo, lo que más me interesaba era saber noticias de la hija de nuestros amos, la señorita Estefanía, la más linda muchacha que había en diez leguas á la redonda; y sin parecer tomar mucho interés en ello, me informaba siempre de si iba á las fiestas y si asistía á las veladas.

A los que me pregunten qué me podían importar á mí, pobre pastor, todos aquellos detalles, responderé que tenía entonces veinte años y que Estefanía era la más hermosa muchacha que había visto en mi vida.

Un domingo que yo esperaba los víveres para la quincena, sucedió que llegaron muy tarde. Por la mañana, viendo que no se presentaban, me dije: «Tiene la culpa la misa mayor»; luego, á medio día, hubo una gran tormenta, y pensé que la mula no había podido salir por el mal estado de los caminos; cuando, por fin, á eso de las tres de la tarde el sol se dejó ver y oí, confundido con el goteo de las hojas y el ruido de los arroyuelos crecidos por la lluvia, el sonido del esquilón, tan grato para mí como el de las campanas en día de Pascua, se calmaron mis ansiedades; pero no era el zagalillo el que llegaba, ni tampoco la anciana Norade. Era... ¡adivinad quién! era la señorita, hijos míos, la señorita en persona, sentada entre las canastas y echa una rosa con el aire del monte y frescura producida por la reciente tormenta.

El zagalillo estaba enfermo y la tía Norade había ido á pasar algunos días á casa de sus hijos.

La hermosa Estefanía me dijo todo esto apeándose de la mula, y también que llegaba tarde porque se había extraviado; pero al verla tan compuesta, con sus cintas en la gorra, su falda de los días de fiesta y su pañuelo de encaje, parecía más bien que se había retrasado en algún baile que buscando el sendero que conducía al monte.

¡Oh! qué linda era. No me cansaba de mirarla.

Es verdad que nunca la había visto tan de cerca, pues solamente durante el invierno, cuando el rebaño bajaba al llano y yo volvía por la noche al cortijo para cenar, atravesaba algunas veces la sala apresuradamente, sin hablar á los criados, siempre muy compuesta y con un tantico de orgullo.

Y ahora estaba allí delante de mí y podía contemplarla á mi sabor.

Cuando sacó las provisiones de las cestas, miró curiosamente á su alrededor, y levantándose un poco la falda para no ensuciarla, entró en el redil, quiso ver el sitio en que yo dormía, examinó mi capa colgada de la pared, mi cayado, mi escopeta, todo cuanto poseía.

Esto hubo de divertirla en alto grado.

—¿De modo que aquí es donde pasas tu vida, pobre pastor? Debes de aburrirte mucho, siempre solito. ¿Que haces? ¿En qué piensas?

Me daban ganas de responderle:

—En vos, mi ama.

Y no hubiera mentido; pero mi turbación era tan grande, que no encontré una sola palabra que contestarle. Creo que lo conocía, pues la veía sentir placer en aumentar mi cortedad con sus maliciosas preguntas.—Pastor, y sube á verte algunas veces tu novia?... A buen seguro que será la cabra de oro ó aquella hada Esterella que no corre sino por los picos de los montes. Hablándome se parecía á la hada Esterella, con su linda sonrisa, su cabeza echada algo hacia atrás y su afán de marcharse, cosas todas que hacían de su visita una aparición.

—Adiós, pastor.

—Id con Dios, mi ama.

Y se marchó con las canastas vacías.

Cuando desapareció por el pendiente sendero, me parecía que las piedras que rodaban á impulsos de las pisadas de la mula, caían una á una sobre mi corazón.

Oí mucho tiempo el esquilón, y hasta la caída de la tarde me quedé como soñoliento, no atreviéndome á moverme por miedo de que huyeran mis sueños. Cerca ya del anochecer, cuando el valle iba oscureciendo y las ovejas apretándose unas con otras, pedían balando entrar en el aprisco, oí que me llamaban en la hondonada, y acudiendo ví á la señorita, no risueña como antes, sino temblando de frío, de miedo y completamente mojada. Parece que al bajar la cuesta encontró el Sorgues crecido por las aguas que cayeron durante la tormenta, y queriendo vadearlo, le faltó poco para ahogarse.

Lo terrible del caso era que siendo ya de noche, no había que pensar en volver al cortijo, pues la señorita no conocía bastante el camino y yo no podía abandonar mi rebaño. La idea de pasar la noche en el monte la atormentaba mucho, y, sobre todo, la inquietud de su padre respecto á ella.

Yo la tranquilizaba lo mejor que podía, diciéndole:—En julio las noches son muy cortas, mi ama, pronto pasan.

Encendí enseguida una gran fogata para que secara sus pies y sus vestidos, y después le dí leche y queso; pero la pobrecilla no pensaba en calentarse ni en comer, y viendo yo las gruesas lágrimas que se escapaban de sus bellísimos ojos, me daban también á mí ganas de llorar.

La noche llegó por completo, y quise que la señorita entrase en mi choza para descansar. Extendí una capa de paja fresca y puse encima una piel nueva, le dí las buenas noches y fuí á sentarme delante de la puerta. Pongo á Dios por testigo de que apesar del fuego del amor que me abrasaba la sangre, no me vino ningún mal pensamiento; solo me sentí orgulloso al pensar que en un rinconcito del aprisco, cerca del rebaño que la miraba dormir, se hallaba la hija de mis amos, como una oveja más preciosa y más blanca que las demás, y que estaba confiada á mis cuidados. Nunca me había parecido el cielo tan profundo ni las estrellas tan brillantes. De repente la puertecilla de la choza se abrió y apareció la linda Estefanía.

No podía dormir, pues las ovejas se movían ó balaban quitándole el sueño, y mejor quería estarse cerca del fuego.

Viendo esto, le puse mi capa encima de los hombros, avivé la lumbre y quedamos sentados uno al lado del otro sin pronunciar palabra.

Si alguna vez habéis pasado la noche al aire libre, sabréis que á la hora en que todos duermen, un mundo misterioso se despierta en la soledad y en el silencio.

Entonces el murmurio de los manantiales se oye más claro, y todos los espíritus de la montaña van y vienen con entera libertad. Hay en el aire roces, ruidos imperceptibles que parecen provenir de las ramas de los árboles ó de la hierba que crece. El día da la vida á los seres, la noche á las cosas. Cuando no se tiene costumbre de aquellos ruidos, impresionan sobre manera. Así es que la

señorita estaba muy asustada y se acercaba á mí en cuanto oía la menor cosa.

Hubo un momento en que un grito triste y prolongado salió del estanque que estaba al pie del monte y llegó hasta nosotros; en aquel mismo instante una hermosa estrella errante se desprendió del firmamento deslizándose en dirección á nuestras cabezas, como si la queja que acabábamos de oír llevase con ella una luz.

—¿Qué es eso? me preguntó Estefanía en voz baja.

—Un alma que entra en el paraíso, mi ama; y me persigné. Ella hizo lo mismo, quedándose un momento muy recogida mirando al cielo, y luego me dijo:

—¿Es verdad, pues, que vosotros los pastores sois brujos?

—Nada de eso, señorita; pero aquí en el monte vivimos más cerca de las estrellas y sabemos lo que pasa allí mejor que los que viven en el llano.

Y miraba siempre hacia arriba, con la cabeza apoyada en la mano, envuelta en la piel del carnero como un pastorcito celeste.

—¡Cuántas hay, y qué hermosas son!—exclamó. Jamás he visto tantas. ¿Sabes cómo se llaman?

—¡Ya lo creo, mi ama! Mirad, justamente encima de nosotros está el *Camino de Santiago* (la Vía Láctea). Va derechito de Francia á España. Fué el Apóstol Santiago el mismo que lo trazó para guiar al insigne Carlomagno cuando fué á pelear contra los moros. Mas allá, ved el *Carro de las almas* (la Osa Mayor) con sus cuatro ejes resplandecientes: Las tres estrellas de delante son las *Tres bestias* que tiran de él y esa pequeñita al lado de la tercera, es el *Carretero*.

Fijáos al rededor en todas las estrellas que caen; son las almas de los que Dios no quiere á su lado..... Un poco más abajo está el *Rastrillo* ó los *Tres reyes* (Orión). Estas nos sirven de reloj á nosotros los pastores. Mirándolas ahora sé que pasa ya de media noche.

Más allá, hacia el Mediodía, brilla *Juan de Milán*, la antorcha de los astros (Sirio). Respecto á

esta última, he aquí lo que cuentan los pastores:

Parece que una noche *Juan de Milán*, los *Tres reyes* y la *Pollera* (la Pléyade), fueron convidados á la boda de una estrella amiga suya. La *Pollera*, que tenía prisa, partió según dicen la primera y emprendió el camino, y tomó el camino alto.

Mirad allá arriba:

Los *Tres reyes* cortaron por el atajo y la alcanzaron; pero el perezoso de *Juan de Milán*, que se durmió, quedó atrás, y furioso para detenerlos, les tiró su bastón, por cuyo motivo los *Tres reyes* se llaman también el *El bastón de Juan de Milán*. Pero la estrella más bella de todas cuantas se ven es la nuestra, mi ama, *La Estrella del Pastor*, que nos alumbra al alba cuando sacamos el rebaño, y lo mismo á la noche al encerrarlo.

Es Venus.

La llamamos también *Maguelona*, la hermosa *Maguelona*, que corre detrás de *Pedro de Provenza* (Saturno), con el que se casa cada siete años.

—¡Cómo! ¿Hay también casamientos de estrellas?

—¡Ya lo creo, mi ama!

Y mientras procuraba explicarle lo que son estos casamientos, sentí algo fresco y suave pesar ligeramente sobre mi hombro.

Era la cabeza de la señorita que, dominada por el sueño, se apoyaba en mí y se quedó así sin moverse hasta el momento en que los astros palidieron, desapareciendo con la luz del día.

Yo la miraba dormir, algo turbado en el fondo de mi alma, pero santamente protegido por esa clara noche que no me dió siempre más que buenos pensamientos.

Al rededor nuestro las estrellas seguían su silenciosa marcha, dóciles como un gran rebaño, y en algunos momentos me figuraba que una de ellas, la más bella, la más brillante, habiendo perdido su ruta, vino á posarse en mi hombro para dormir.

ROBERTO BRENES MESÉN

(Ocupa un lugar bien distinguido entre los trabajadores intelectuales de Costa Rica. Como hombre de ciencia, ha escrito la *Gramática Histórica y Lógica del Castellano*, bien acogida por algunos filólogos extranjeros. Como artista, ha publicado muchos versos y cuentos. Los mejores de sus versos los ha reunido recientemente en un volumen titulado *En el Silencio*. El hermoso poema que sigue está en ese volumen).

Juan i Jesús

A un poeta

En aquel oasis las sesenta palmas
por un instante se quedaron mudas.
Junto al pozo surgió un rumor: dos almas
embalsamaron de perfume el viento
con sus sagradas sílabas: dos budas (1)
bordaban con la voz su pensamiento.
Dormía la dorada luz del cielo
recostada en el pecho de la arena;
llevaba falda azul la tarde i velo
hecho de sol caía a sus espaldas.

La tierra, el aire, el cielo, todo estaba
vestido con un traje de alegría
a la llegada de los dos viajeros,
Juan i Jesús. Los dos primos hermanos.
Un cedro, Juan; Jesús, un verde olivo
con el cuerpo esmaltado de esmeraldas.

Regresan del Oriente. Los arcanos
del viejo Buda, (2) de Manú (3) i de Cristna (4)
en su memoria se conservan como
en la garganta de la abierta rosa
un cristal de perfume y de rocío.

Son hijos de Israel i a Palestina
tirados por un ansia poderosa

(1) *Budas*.—En el presente caso esta palabra tiene el sentido de sabios iniciados en las ciencias secretas del oriente.

(2) *Buda*.—El fundador de la filosofía búdica del oriente.

(3) *Manú*.—Legislador de la India.

(4) *Cristna*.—Es un Cristo de la India, nacido de una virgen.

vuelven con el espíritu cargado
de artes i religión i medicina,
como un carro preñado de gavillas
hacia el agonizar de un sol de estío.

Un ideal, como un sol resplandeciente,
aparece en el diáfano horizonte,
i a su fulgor el valle, río i monte
con una luz excelsa se iluminan.
Juan i Jesús conversan: no se siente
allí, bajo las palmas, en la fuente,
mas que el dulce rumor de las palabras
de ambos poetas, que soñando vienen
a elaborar la redención del hombre.

JUAN Tierra de Elías!

JESÚS Tierra de Isaías!

JUAN Crece la yerba en el desierto mismo
a fuerza de quererlo siempre!

JESÚS Brotan,
tras mucho ahondar, las transparentes aguas
del vientre de la tierra!

JUAN Los profetas,
aun los nacidos de pastor, quemaron
con ascua de verdad el egoísmo
de los potentes i los hartos; nada
se incendió con el fuego de su heroísmo.
No vayamos como ellos.

JESÚS No vayamos!

Asilo manso, como vasta tienda
en donde lecho encontrará mi ensueño,
el corazón del miserable ofrece.

Vamos al pobre pescador, al pobre
mendigo que no tiene pan ni lumbre!

JUAN Bien, sí, Jesús; al huérfano, a la viuda
que en cada rico encuentra un duro dueño
ponerse debe en la mas alta cumbre
de la dicha, cual príncipes de un reino
que no se vió jamás.

JESÚS De la justicia,
reino de amor para los hombres todos.

JUAN No para el rico! El que casa a casa

i campo a campo, i fuente a fuente usurpa,
ni una palabra de perdón merece.
Amos i Oseas i el potente Isaías
hirieron con la espada de su lengua
de la codicia las entrañas hondas
hasta obligarlas a verter el oro
arrebatao al miserable siervo
que suda el oro i que devora angustias
mas amargas que ajenjo i que retama.
Jesús, contra los ricos truena i clama;
desgarra de los hombros del orgullo
la túnica de púrpura insultante,
ponla en el polvo i que el mendigo pase
sobre ella como un rei. Dueños del mundo
los poderosos son; fórjate un cielo
donde el pobre de espíritu se encuentre
sin amo a quien servir, entre las flores
paradisiales de un edén no visto.
A los que van desnudos por el suelo
di que los lirios no se visten de oro
ni seda i que no hai rei que les iguale
por rico que parezca su tesoro.
Al siervo obrero que trabaja i pena
para dormir con hambre oyendo al niño
que esprime un seno estéril, di que el ave
ni ara ni siembra i en los campos halla
granos i fruta, en tanto que en las hojas
frescos quedan meciéndose sus trinos.
Ama a la meretriz con alma i vida,
levántala del suelo cuando caiga
para besar tus pies como la brisa
se hinca i levanta la graciosa frente
al suave junco que abatió el camello;
quema con tu mirada la congoja
que esprime el zumo de una amarga pena
en la lengua, en los ojos i en el alma.
Te hará inmortal esa mujer: tu nombre
será mas dulce que la miel de abeja;
como deidad guardada en su memoria
con bálsamo de amor, con el aroma
de todos sus recuerdos hechos llanto
va a conservarte siempre, Hijo del Hombre.
Jesús Existe en cada piedra una palabra

i un recuerdo del alma de la tierra
en la memoria ideal del terebinto, (1)
en la profunda voz del sicomoro. (2)
El alma muerta del perfume estinto
deja en la rosa que murió, las huellas
de un casto amor i de una breve vida
que se apagó al mirarla las estrellas.
Yo leeré la palabra i el recuerdo
se oirá en mi corazón como una esquila
en la sombra, al oído de la noche
que se duerme; la rosa en agonía
me sentirá bebiendo su sollozo;
el triste, el abatido, el que gemía
tendrá en mi pensamiento blanda almohada
i un bordón en la luz de una mirada.

JUAN Mira el morir del sol sobre el desierto:
el oro se dilata como un río
por el cielo, las palmas i la arena;
así en el mundo adonde vamos: muerto
para la vida ideal del pensamiento
ya no hai justicia ni equidad; el hombre
que no es un rudo dromedario de oro
no beberá una gota de ventura
en el limpio cristal de la justicia.

JESÚS I el mundo les parece bueno ; i dura !
Pero no somos dos los sembradores?
Desde la aurora hasta la tarde juntos,
uncidos a la reja del arado,
rasgaremos la piel de ese sembrado
para herir la raíz de los perversos,
i sepultarlos en los cuatro puntos
con su oro, con su pompa i sus honores.

JUAN No, juntos no! Yo iré sin ti, adelante,
buscando el vado para ti, soi fuerte
i así lo hace allá abajo el elefante
cuando abre a sus menores el sendero.
Fustigaré la espalda del oprobio,
pondré mis plantas en la torre altiva
de la insolencia real i oiré sus gritos

(1) *Terebinto*.—Arbol del antiguo continente, de cuya resina se obtiene la trebentina.

(2) *Sicomoro*.—Otro árbol del antiguo continente. Abundante en el Egipto.

temblantes, como andrajos de bandera.
Por la yerta palmera del orgullo
irá prendiendo, ardiente enredadera,
el nervio de mi voz i la palmera
caerá sobre su sombra. Ni un murmullo
se escuchará después; mas mi cabeza
sonriendo de desdén en una fuente,
traspasada mi lengua harto elocuente
te enseñarán, Jesús, otro camino.
El César vil es una estatua de oro
pesando como un monte en el destino
del pueblo que la alzó sobre sus hombros.
Tu azada pon en sus cimientos, cava
hondo, mui hondo i la verdad que siembres
riégala con el agua de ese río
de lágrimas que baja desde el monte
de los dolientes corazones. Ella,
esa verdad germinará i la lava
de las entrañas del volcán, ardiente
como un incendio de ciudad maldita,
hará menos estragos. En escombros
verás la estatua que amedrenta al mundo!
Enseña al hombre la igualdad: los troncos
descenderán rodando de su altura,
como allá en la montaña los aludes.
Lleva a los hombres junto al mar: las olas
saltando en la redonda curvatura
regidas por la luna i por el viento,
irán cantando el himno de los libres
bajo la única lei del movimiento.
Así los hombres, balador rebaño
que inclina la cabeza ante el cayado.
Sin el rebaño no hai pastor, sin greyes
de mansos hombres, morirán los reyes
como águilas sin ojos i sin alas
a merced de los buhos de la sombra.

Tu irás al pueblo, al balador rebaño,
para ofrecerle en un edén divino
cuanto le haga olvidarse de la tierra.
Que ha de importarle el general estraño
o el príncipe nativo si no hai leyes
que esclavicen la luz del pensamiento...

- Yo al César retaré: los viejos bronce
de Corinto serán menos sonoros
que mis palabras, pájaros de presa
que rasgarán, picotearán sus ojos
i verterán por las vacías cuencas
odio fundido en su conciencia impura.
- JESÚS Ve, Juan; ya van fundiéndose los oros
en la falda violeta de la tarde;
sobre la cumbre de aquel monte que arde
bajo el ala muriente del crepúsculo,
alzarse miro una serpiente oscura
en torno de una cruz i de una espada.
- JUAN Mas lo juramos ya, i será la muerte
como un manto de púrpura sagrada
tendido por encima de la idea.
Tu volverás de nuevo a Galilea;
yo moraré contento en el desierto;
entraré en las ciudades como altivo
hambriento león i enseñaré que viene
el Salvador que prometió Isaías.
Tu les dirás también que están los días
de su perdón contados i carbones
encendidós serán tus espresiones:
allí donde no quemen ya no tiene
tu voz nada que hacer; parte i no duermas
ni una vigilia mas bajo ese cielo;
otros vendrán para la siembra i yermas
ya no hallarán las tierras; porque el hacha
que abate el terebinto deja el tronco
para otros i mas altos terebintos.
- JESÚS Como un nido enredado entre la viña
en mi memoria tu palabra queda,
tu hiriente suavidad es como seda
en el pico de un ave de rapiña.
- JUAN Con las alas del águila tu acento
tras las ciudades i los montes vuela;
tu patria es del azar, i la justicia
vendida en el harén de los malvados,
debe ser pura i libre adonde el viento
arrastre a sus espaldas los ahogados
sollozos del que sufre i el aliento
de un solo ser humano. Tu palabra
debe ser un relámpago que alumbre

uno i otro confín, adonde nace
i endonde muere su fugaz reflejo.

Vete buscando el mar o la montaña
para verter la miel de tus sermones;
allí te seguirán los doloridos,
te escuchará un rosal de corazones
donde tu voz caerá como rocío.

Pon en las manos del amor simiente
de justicia, manojos de gavillas
para que vaya fecundando al mundo
para la gran cosecha de la dicha.

Jesús Por las mañanas al pisar la aurora
las praderas, del surco se levanta
un puñado de trinos con dos alas:
es la alondra dulcísima que canta
remontándose al aire en esa hora,
cuando los bueyes van buscando el surco.
Eres como la alondra, Juan.

Andemos
unos momentos mas bajo las palmas.
Nuestro adiós es la parda golondrina
que va a viajar por valle i por colina
sin dejar de mirar a nuestras almas.
Comprenderé, me entenderás, i luego
en el Jordán los dos, en largo abrazo
ante los tuyos i los míos, mudos,
será mi corazón grano de incienso
puesto en tu corazón, cáliz de fuego.»

El alma de Jesús era una selva
plantada de cipreses i de hermosas
palmas.

Bajo las palmas, rojas rosas.

LA PRENSA

El diario ha adquirido, sobre las inteligencias
más esclarecidas como sobre las masas de espíri-
tus oscuros, un poderío sin igual. Los reclamamos

desvergonzados, bajo la apariencia de artículos se redactan con el fin de engañar al público y arruinar á los honrados trabajadores que amasan penosamente un pequeño jornal.

El pueblo que no tiene ni la paciencia, ni los medios de analizar su voluntad, sus deseos, sus ideas, de emitirlos libremente, funda sus juicios en el diario.

Es él quien somete y modela á voluntad la opinión pública, es él quien la levanta ó la adormece. El diario es, para los espíritus simples, un oráculo infalible, creen lo que propaga y repiten sus razonamientos. Están demasiado oprimidos para pensar por sí mismos, aceptan y hacen suyas las apreciaciones más erróneas, las opiniones hechas sin examen ni análisis. No se preguntan si los juicios que adoptan han sido inspirados por la verdad ó la mentira, por la equidad ó la pasión.

Y pensar que la prensa podría ser para la sociedad la fuente de todas las virtudes. La prensa es lo mejor que hay en el mundo cuando vibra de acuerdo con las nobles y grandes emociones, cuando da resueltos los problemas importantes y combate los abusos, cuando sirve á la verdad y á la justicia. Desgraciadamente está sometida á menudo al servicio de las ambiciones personales menos recomendables y de las avidedeces más atroces. Cada día el veneno se derrama á torrentes, en tanto que el remedio se distribuye gota á gota. Ah! es verdad, no es á la prensa á quien es preciso acusar, sino á sus representantes, los hombres, los individuos, los «puntuales de la sociedad» que la dirijen.

Antiguamente los escritores, los sabios pasaban una parte de su vida estudiando las costumbres de una época antes de escribir la historia; hoy los repórteres, á menudo de escasa inteligencia, hablan acerca de todos los asuntos sin saber de ellos una palabra. Recitan cuentos risibles, escándalos horrorosos, historias falsas.

Son ellos los que escriben la historia contemporánea á la cual dan el color de su diario en el que

se ha desterrado la verdad; su único afán es despachar su mercancía.

La prensa se ha convertido en una empresa industrial. El repórter es el alma del periódico, la fuente más fecunda de su prosperidad material. El público da menos importancia á los artículos de fondo que á las «noticias diversas». Los diarios que hacen fortuna son aquellos que llegan á obtener la primicia de los atentados y de los escándalos. No buscan sino la glorificación del vicio en todas sus formas, desde las más triviales á las más refinadas. Qué triste escuela de inconsciencia, de ligereza, de servilismo! A qué deplorable espectáculo nos hace asistir la prensa! La injuria no conoce límites, todas las bajezas se desencadenan, todo es acometido: talento, honor, probidad, virtud. A menudo se llega hasta el crimen. Lo absurdo de sus polémicas solo iguala al valor moral de sus pomposas adulaciones. Obra de disgregación y de odio, crea una corriente de infamia y de bajeza, de delación, de calumnia y de vergüenza. Los repórtteres han reemplazado la chispa divina de los sentimientos generosos, por la bufonería y lo grotesco.

El excepticismo de los tiempos presentes es el fruto de estas hojas que son un veneno moral para las masas. Las obras serias no tienen tiempo de madurar. Cada cual vive para el momento. No se busca ni la justicia ni la verdad, sino la palabra chistosa; y una humorada, llamada espiritual, conduce á la aceptación de las ideas más absurdas é irritantes.

OSSIP-LOURIÉ (*)

(De *La Philosophie sociale dans le théâtre d'Ibsen.*)

(Traducción y envío de J. Orozco C.)

(*) Escritor francés contemporáneo. Son conocidos sus estudios sobre la literatura y la filosofía de Tolstoi é Ibsen.

TANCREDO PINOCHET LE-BRUN

(Chileno. Profesor de Estado. Publicó hace algunos meses en *El Mercurio* de Santiago de Chile un artículo (de una serie) titulado *Ideales de la educación en Chile*. Reproducimos ahora los fragmentos más interesantes de ese artículo. Mucho de lo que dice el autor es aplicable á este país y á todos los de la América Latina. Su lectura es bien recomendable para los educadores de nuestra niñez.)

Nuestros vicios nacionales

Es tarea relativamente fácil señalar nuestros vicios nacionales y recomendar las virtudes que poseen otras naciones y que más falta nos hacen; lo que urge es estudiar la manera de desterrar tales vicios y cultivar tales virtudes. Si es la educación nacional la llamada á emprender tan alta labor, á ella hay que fijarle rumbos é inspirarla en tendencias nuevas; es ella la llamada á hacer de nuestra patria un gran país de gloriosa historia ó de lanzarlo á la bancarrota.

En general, somos indolentes; no ha sido jamás nuestra religión ese trabajo incesante que lo conquista todo. Tenemos pereza para trabajar, pereza para pensar, pereza para despertar, pereza para dormir. Necesitamos inculcar en nuestros niños, crear en ellos la necesidad del trabajo constante. En Inglaterra, en colegios aristocráticos como Harrow, donde se educa la más selecta y lujosa juventud, hay una clase de carpintería, á la que ingresan todos los alumnos. Esa juventud, debido á sus fortunas colosales, no va á necesitar en su vida tomar un formón ó una sierra; pero el manejo de las herramientas les enseña ese amor al trabajo que no les ha de abandonar jamás.

No tenemos iniciativa. No soñamos con nada nuevo, ni grandes aspiraciones nos hacen emprender vuelos altos. Inseparables de la rutina, vivimos hoy como ayer y mañana como hoy. Neces-

tamos alumbrar ante cada niño un faro que se divise en lontananza, un ideal que brille en su horizonte y prepararlo y darle vigor é impulso para que siga su marcha sin reposo en pos de él.

Somos inconstantes. Al iniciar un trabajo nos entregamos á un entusiasmo exagerado: nuestras empresas suelen quedar apenas comenzadas ó á la mitad del camino. Tenemos que enseñar á perseverar. Una vez que hayamos iniciado un trabajo, tenemos que entregarle todo nuestro cariño, todo nuestro ardor, poner nuestra alma en él hasta que le hayamos dado cima.

Somos mentirosos. Mentimos por hábito, por mero placer. Y la mentira es áspid venenoso que emponzoña la vida, toma todas las formas: engañamos á los otros y nos engañamos á nosotros mismos; mentimos en el decir, en el pensar y en el obrar. Cuando falta la sinceridad, tenemos ya segura la derrota; hemos de enamorar á nuestros niños de la verdad á todo trance, hemos de convencerlos de que aún vale más una verdad perjudicial que una mentira útil. Es de todo rigor ser eminentemente sincero. Si el niño va á ser ingeniero, no hay que prepararlo para que construya puentes falsos que el torrente arrastre cada invierno: ha de soñar con un puente muy sólido que lleve sinceridad en cada barra de acero y en cada piedra de granito, que resista el furor de las aguas y el tránsito del tiempo y conserve con su solidez y belleza el alma de quienes lo idearon y ejecutaron. Si el niño va á ser político, no hay que prepararlo para que vaya á labrar su fortuna personal mientras se encuentra en el poder: ha de soñar con un infatigable trabajo por la prosperidad de su patria, sirviendo los sagrados intereses que se le van á confiar á despecho de sus propias conveniencias.

No somos honrados. Roban nuestros jornaleros y nuestros más altos funcionarios. Cada nuevo día revelaciones fatales manchan un nuevo nombre que se ha considerado como honra del país. Apenas nos queda un puñado de conciencias immaculadas, y si la educación nacional no consi-

que levantar nuestra caída probidad, ya podrían principiar á doblar las campanas que anuncien el fin de nuestra patria.

No somos limpios. No le tenemos amor al agua. En nuestras casas el baño no es una pieza indispensable. Y la limpieza del cuerpo es una condición para la limpieza del alma. Los ingleses son los más amantes del agua y de la verdad.

No tenemos un hondo cariño por el hogar y no ansiamos rodearlo del necesario confort (1) para la vida. Nómadas, (2) sin cultos íntimos, no buscamos para nuestra tienda dismantelada un rincón independiente, hermoso, donde cultivar tierno y sano el santo amor de la familia que alivia las penas de la dura jornada y da aliento á todos los heroísmos.

No tenemos fe. Nuestros sacerdotes bostezan entre un Padre Nuestro y un Ave María. Ni tenemos fe en la religión ni en la ciencia ni en el trabajo. Necesitamos de un hada extranjera, como Alex Fussler, la heroína del interesante libro educativo «Stella» para que venga á sacudir nuestra glacial apatía y nos diga: «Cree, cree en Mahoma; pero cree en algo.»

No tenemos espíritu de solidaridad. No amamos al pueblo. No nos preocupamos lo suficiente para sacarlo de su estado de alcohólica miseria é ignorancia, y nada puede hacer tanto por el porvenir de la patria como un pueblo laborioso y preparado.

No me atrevería á acusar al pueblo chileno, como lo hace Bunge (3) hablando en general de los países de la América Latina, de cierto sello de tristeza que nos acompañe en todos los actos de la vida. Pero sí se puede decir que no sentimos esa alegría sana, robusta, ese bullicioso entusiasmo que despierta más amor por la vida. Tenemos que repartir lentes color de rosa en nuestra turba estudiantil, lentes á través de los cuales

(1) Comodidades.

(2) Errantes.

(3) Pensador argentino. Léase su libro *Nuestra América*.

vean el mundo, no como un árido campo de tristezas sino como un bello jardín donde crecen las flores que se quieren cultivar.

Tengo que ocuparme, para concluir, de otro de nuestros graves defectos que suele predicarse como virtud, por lo cual me veo en la necesidad de estenderme acerca de él con algunos ligeros comentarios.

Despreciamos el dinero, y nuestra educación se encarga de acentuar ese desprecio. Se nos dice que al niño hay que inculcarle ideales altos, muy encumbrados y no arrastrarlo por el fango de la vida. En medio de entusiastas aplausos uno de los más distinguidos profesores de la nueva escuela, nos ha aconsejado en la Universidad que le recordemos á nuestra juventud que Chile cuenta entre sus grandes hombres uno que, sintiendo hambre, tomó un libro de filosofía y olvidó su hambre. Le pondría yo preferentemente, como modelo, otro cualquiera que sintiendo hambre, se volviera más bien hacia una barreta que hacia un libro. Se nos dice que cuando un niño haya dejado el colegio tendrá tiempo sobrado para preocuparse de las luchas pecuniarias y procurarse comodidades. No hay que pervertirlo muy temprano; ya grande será por desgracia demasiado honda en él su necesidad de adquirir riquezas, de buscarse el confort y el lujo. La historia de un hombre que de limpia-botas llega á millonario por medio del trabajo y la perseverancia, no debe presentarse como ejemplo educativo. Según el general modo de pensar, el Liceo debe apartar al niño de esa fiebre por el dinero, elemento corruptor que todo lo malea.

Y así ocurre que nuestros establecimientos de enseñanza secundaria, preparan en general hombres incapaces para otros trabajos que no sean los de oficina y de empleado, ineptos para una labor que necesite de coraje é iniciativa.

Nuestro proletariado intelectual toma cada día proporciones más alarmantes: hay cien jóvenes que están prontos á aceptar un empleo de oficina

remunerado en cincuenta pesos mensuales y no se pueden encontrar carpinteros que ganen tres veces más. En Inglaterra y Estados Unidos abundan los jóvenes que ofician como albañiles, carpinteros, mozos, mientras siguen sus cursos de medicina, ingeniería, etc.

Se nos enseña á despreciar el dinero y en realidad lo despreciamos. Lo desprecia el trabajador que dilapida todo su jornal y que ni viste su casa, ni guarda para el mañana; lo desprecia el eterno empleado que vive al día de su sueldo, que no sacude su iniciativa y se conforma para siempre con media razón de vida; lo desprecia el opulento que deja ociosos sus campos y que abandona á extranjeros los ricos veneros de su patria, ó que vá á derramar su fortuna tras caducados blasones. (hombres).

• Pero, ¡cuidado! El espectáculo que ofrece nuestra patria es el de un país al cual se le está conquistando. Hace un siglo conquistó esta tierra de Chile el primer país de la Europa en aquel lejano entonces; lo conquistó con arcabuces, lanzas y culebrinas; hoy lo conquistan los otros países que han sucedido á España en el poderío, pero no ya con arcabuces y cañones, las armas de entonces, sino con trabajo y capital, las armas de ahora. Nuestro comercio, nuestra industria, nuestras minas están ya, con pocas excepciones, en poder de los extranjeros, y acaso lo estén bien luego nuestros campos y en seguida nosotros mismos. Es inmenso el número de forasteros europeos que llegan á nuestras playas sin otro capital que una gran voluntad y una indomable fuerza para el trabajo. Principian siendo nuestros sirvientes y á la vuelta de los años pasan á ser nuestros amos. Y es lo peor que no servimos siquiera para ser empleados superiores de sus grandes fábricas, para lo cual requieren siempre extranjeros. El jefe de una gran fundición de esta capital—evidentemente extranjero, ya que no hay en Santiago que yo sepa, una sola fundición en manos de un chileno—me decía un día de un joven compatriota

nuestro, de esmerada ilustración y que solo había alcanzado á trabajar un mes entre el bullicio de su maquinaria, que ellos necesitaban jóvenes que fueran menos elegantes y supieran trabajar mejor. Ese fundidor que había principiado en nuestra tierra de limpia-botas, acaso habría tenido que lustrarle los zapatos al que ahora rechazaba como empleado.

Es desconocer uno de los principales fines de la enseñanza moderna el despojarla de todo caracter utilitario; es inferirle un gran daño á un país el dar ampliamente una instrucción que despertará ambiciones, sin dar al mismo tiempo los medios de satisfacerlas. Enseñad á nuestros niños á despreciar el dinero y les habréis enseñado á mendigos, á esclavos, á ser ínfimos empleados de los extranjeros que explotan nuestras riquezas. Hay que enseñarles á amar el trabajo, y la independencia y comodidades que proporciona el trabajo. Hay que inculcarles cariño por la fortuna, y enseñarles la misión social de esa fortuna.

En otra ocasión será útil ver cómo se trabaja en Estados Unidos é Inglaterra en pos de la riqueza, y cómo actúan sus grandes capitalistas al frente del bien público. Hombres ricos forman naciones ricas, libres é independientes, con buenas escuelas buenas universidades, buenos museos y galerías de arte, buenos teatros, buenos puentes, buenos trenes, buenos caminos, buenos hospitales, con todo lo que ofrece la civilización moderna para vivir una vida de salud, de abundancia y de independencia.

En un estudio sobre el mercantilismo y la estética en Estados Unidos que he leído en el último número de «La Revue», Mr. Albert Schinz se ocupa en demostrar cómo el comercio y la riqueza favorecen el desarrollo del arte y concluye diciendo que el arte es el lujo de la vida, y que este lujo sólo es posible con la riqueza, que es el resultado de la lucha por el dollar, en la que se llama la nación del siglo xx.

No basta que nuestra juventud forje ideales, dibuje ensueños; se requiere también que aprenda á

realizar esos ideales con los medios que ofrece el siglo en que vivimos. Hay que sentir el deseo y ser capaz á la vez de vivir una vida sana, completa, intensa, en que tengan cabida las profundas investigaciones de la ciencia, las múltiples comodidades de la industria y los tiernos primores del arte.

(Envío de R. Mundo)

ANTROPÓFAGOS

Ya casi no hay antropófagos, los hombres han cesado de comerse entre sí; es cierto que aún se matan por un sí ó un nó cuando van á un duelo; como militares y con el fin de alcanzar gloria se asesinan sin saber por qué; los hombres se arruinan, se encarcelan, unos á otros se privan del pan, del aire, de la libertad...; por estas observaciones y otras mil que podría hacer, se saca en limpio que si los hombres no se devoran entre sí no es por un sentimiento de caridad y de amor hacia el prójimo, sino porque hoy se sabe bien que la carne humana es un plato mediano, de difícil digestión y de sabor desagradable.

ALPHONSE KARR

(Escritor francés).

(*Voyage autour de mon jardin*, page 125, Calmann-Levy, editeur).

VENDEMOS

The «International Library» of Famous Literature
(La «Biblioteca Internacional» de Literatura Famosa)

editada en Londres por los Directores de la Biblioteca del Museo Británico, de la Nacional de París, de la Imperial de Alemania y de la de Yale en Norte en América, con la ayuda de hombres tan eminentes como Zola, Vogüe, Palacio Valdés, el deán Farrar, Bourget, Bert Harte, etc.

Comprende 20 tomos de más de 600 páginas cada uno. Hay lectura para toda una vida para el que quiera emplear noblemente sus horas de ocio.

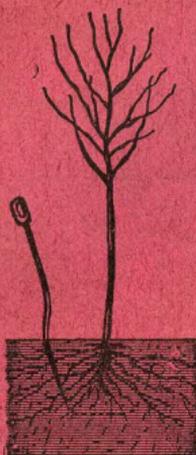
Encierra la INTERNATIONAL LIBRARY páginas de ciencia, memorias, cartas, biografías, viajes, cuentos, novelas, versos, máximas, etc., etc., retratos é ilustraciones muy buenas.

Los tomos traen papel bueno, están empastados, son de manejo cómodo. Se entregan colocados ya en un estante hecho á propósito para la INTERNATIONAL. El comprador recibirá como un obsequio un lindo cuadro de arte, ya en su marco.

Vendemos esta importante obra
en ₡ 120-00 pagaderos por mensualidades

EL SURTIDO DE LIBROS EN BLANCO que nos acaba de llegar, es precioso; hay de todos tamaños, rayados y clases. Diario, Mayor, para actas, Indices, Registradores, etc. De todo gran surtido y especialidad en cuadernos de bolsillo; todo

 **BARATO, BARATO, BARATO** 



Correcto modo de
transplantar los
frutales

LA HACIENDA

GRAN

Obra Ilustrada

Cada número mensual va repleto de enseñanzas útiles, por la pluma de las autoridades más eminentes del universo, sobre ganadería, café, azúcar, caucho, tabaco, granos, plantas fibrosas, riegos, abejas, avicultura, jardinería, frutas y muchos otros productos, incluyendo una sección titulada "Temas del Hogar."

Jamás bajarán de 24 las páginas de lectura provechosa, todas en estilo claro, de gran conveniencia para propietarios pequeños y grandes.

Hay hermosos grabados en cada página—muestra fiel del arte tipográfico *par excellence*—LA HACIENDA es la mejor revista para el Hogar y explotaciones agrícolas. El costo al año, inclusive el porte, es dólares \$2.50.

Enviamos á solicitud un ejemplar gratis.

AGENTES GENERALES EN COSTA RICA,
Sociedad Librera de FONT y Cía.

— Suscripción por año: ₡ 4-50 —

Centro general de suscripciones á periódicos de todas partes del mundo y á obras en publicación.

Servimos toda clase de revistas más barato que nadie y hacemos descuentos liberales á los que tomen más de una á la vez.

Agentes exclusivos de la **Enciclopedia Universal Ilustrada** de José Espasa.—Barcelona.

susc). y Auristela Castro, Abel Sánchez (2 susc.), Andrés Boza (2 susc.), Victorio Coto.—En Alajuelá: José Ag. Soto y Gonzalo Sánchez.—En Desamparados: Tiburcio Padilla, Abel Rojas y Tobías Retana.—En San Marcos: Amando Padilla y Juan Bta. Romero C.

Suscritos al de Amaya solamente:

En San José: señorita Rosa Garro.—En el Naranjo: señoritas Ermelinda Guerrero, Lastenia Sánchez, Demetria Jiménez y señores Delfín Vargas, Leovigildo Barrantes y Alberto Vargas P.

Suscritos al libro de Poesías de José M^a Zeledón (Billo):

En San José: Leonidas Briceño (10 susc.), José M^a Orozco (10 susc.), C. González R., Rafael París, Omar Dengo, Alberto Araya, Alb. Brenes T. y F. Guevara.—En Limón: Rogelio Pardo.—En Tres Ríos: Rubén Coto (2 susc.)

Total de suscripciones:

Para libro de Brenes	26
» » » Amaya	22
» » » Billo	28

Necesitamos para publicar estos libros lo menos 300 suscripciones para cada uno.

Véase el aviso en la cubierta.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

ROBERTO BRENES MESÉN: *En el Silencio*. Imprenta Alsina, San José C. R., 1907.

Colección de versos muy recomendable por sus bellezas de estilo y de pensamiento. Vale 50 ctmos. y se vende en las librerías de la capital.

M. SÁENZ CORDERO: *Estudio de las principales causas de nuestra mala situación económica*. Imprenta Alsina, S. José C. R., 1907.

Il Pensiero, Año v, n^o 4—Roma—1907.

La Pace, periódico quincenal antimilitarista, ilustrado. Génova 1907, Nos. 2 y 3, año v.

Caras y Caretas, de Buenos Aires, Nos. 433 y 434.
Importante revista de información ilustrada.

Cosmópolis, (Nº 2, año I) y *Letras* (Nº 3, año I). San José C. R. 1907.

Páginas Ilustradas, Nº 134 á 137, año V), San José.
El Horizonte, (Nos. 10 y 11, año I), Heredia.

EDICIONES "ARIEL"

Raíces Indogermánicas de la Lengua Castellana por Roberto Brenes Mesén

En esta pequeña obra el autor estudiará más de un centenar de las raíces fundamentales de nuestra lengua. Lo que en Costa Rica y fuera de aquí es corriente entender por raíces, es un conjunto de etimologías griegas ó latinas; pero muy rara vez se trata de las verdaderas raíces indogermánicas del Castellano, que tanta utilidad prestan para el aprendizaje de otras lenguas afines y para el dominio del vocabulario de la nuestra.

Aunque la obra no tendrá una presentación pedagógica, estará al alcance de los maestros y será indispensable para los profesores. La obra ha nacido precisamente para satisfacer esa necesidad fuertemente sentida por el autor.

El Editor de esta COLECCIÓN recibirá suscripciones á esa obra que constará de menos de 100 páginas y cuyo valor no será superior á 0.50 céntimos.

NOCIONES DE GEOMETRIA

por PEDRO P. AMAYA

Es un texto que comprende el estudio sistemático de toda la materia contenida en el programa oficial de Geometría de las Escuelas Primarias de Costa Rica. Va ilustrado con más de 70 figuras; contiene más de 200 ejercicios numéricos y problemas de aplicación á las industrias. El ejemplar no valdrá más de 0.75 céntimos. Los que deseen suscribirse pueden avisarlo al Editor de la COLECCIÓN ARIEL ó á los agentes.

Si los maestros apoyan la publicación de los dos anteriores libritos, comenzaremos con ellos una serie de textos nacionales que puede adquirir gran importancia. Para empezar es preciso que tengamos las suscripciones que se necesitan para pagar los gastos de imprenta, que son 300 para cada uno, por lo menos.